

SUMARIO

TEXTO.— Jesús Niño en la Sagrada Eucaristía, *J. Th.*—Vista general de Belén.—El Pífano Maravilloso.—El V. Padre Padial con el Niño Jesús.—El P. Gobierno con el Niño Jesús, *Nono S. Gil.*—Colombia: Colegio de Bogatá, *Roberto Plata Guerrero.*—Colegio de Málaga, *Enrique Vidaurreta.*—Pobrecita, *Ignacio de Careaga.*—Colegio de Tudela: Una fiesta de los Benjamines, *Antonio.*—Colegio de San José de Valencia: Cruzados Marianos, *José Gadea.*—Sarriá: Colegio de San Ignacio, *Manuel Villaplana.*—Un Match de Foot-Ball, *Foaquín de Camps.*—La tortuga utilizada como fuerza motriz, *Ignacio Villalonga.*

GRABADOS.—Vista general de Belén.—Recibe Jesucristo recién nacido la adoración de su Purísima Madre la Inmaculada Virgen María.—Colegio de Buenos Aires: Alumnos de Primera Comunión.—Un apretón de manos.—Los Santos Reyes adoran y ofrecen ricos dones al Divino Niño Jesús.—Colegio de Gijón: Al acercarse una nube de caramelos.—Colegio de Orduña: Grupo de espata-dantzaris.—Fig. 1. Canoa automóvil en marcha.—Fig. 2. Canoa automóvil en reposo.

CAPILLA ESCOLAR

Colección de Cánticos Sagrados, con acompañamiento de piano armonium ú órgano. Obra dedicada á todo un curso de colegios, seminarios docentes, original de Nazario Mendiola.

La presente **obra musical** es una de esas que pueden llamarse de verdadera utilidad práctica. Todos los que tienen á su cargo la parte musical en colegios y otros centros donde se educa la niñez, tropiezan con una dificultad no pequeña, y es la de encontrar piezas acomodadas á la capacidad de los niños, y á la extensión de sus voces, viéndose obligados á transportar y mutilar otras piezas difíciles haciéndoles perder de su mérito.

El Sr. Mendiola, profesor del Colegio de San Estanislao, de la Compañía de Jesús en Málaga, ha experimentado también esta dificultad varios años, y se ha propuesto llenar este vacío de piezas para niños, formando un cuaderno donde se encuentren las necesarias para todo el curso, distribuyéndolas por el orden con que se suceden las festividades y cultos en los colegios, comenzando desde el «Veni Creator» con que se celebra la apertura curso, hasta el «Adios» á la Virgen con

que se despiden los alumnos antes de fin de vacaciones.

Por demás está decir que la música no es trivial y ligera, sino seria y grave, con marcado acento religioso, de fácil ejecución, bien armonizada, y cuya extensión no pasa de *mi bemol* en el cuarto espacio.

El precio de *diez pesetas* no ha de parecer excesivo, pues constando la obra de cuarenta piezas, cada una de estas vendrá á salir por la pequeña cantidad de 25 céntimos. Es de esperar que la presente obra tenga buena acogida en los colegios y centros de enseñanza que sabrán apreciar su mérito, siquiera sea el de sacarlos de apuros en muchas ocasiones; y en este caso el autor se propone hacer otra edición notablemente aumentada y pensará en imprimir otra obra de música propia para academias concertaciones y actos públicos, que se deja desear no menos que la música religiosa.

Un aficionado al Arte

NOTAS.— Para pedidos dirigirse al Colegio de San Estanislao del Palo (Málaga), ó al domicilio del Autor, D. Nazario Mendiola, calle de Málaga, n.º 3.

Los que deseen el tomo encuadernado deberán abonar 1'50 ptas. de aumento.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Jesús Niño en la Sagrada Eucaristía

AL P. Rivera, en su «Historia de la Eucaristía,» cuenta, que un Párroco de la iglesia de Moncada (Cataluña) se sentía atormentado frecuentemente por terribles dudas acerca de la validez de sus sagradas órdenes, que provenían de que el Obispo, al cual debía su elevación al sacerdocio, había sido consagrado por el Papa Clemente VI, elegido en tiempo del cisma.

I

Era el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. El piadoso y desconsolado Párroco había celebrado la Santa Misa con su acostumbrado fervor, pero también con sus habituales escrúpulos.

Después de la Misa, una niña llamada Rosalía Phez, que apenas contaba 5 años, se obstinaba en permanecer en el templo y suplicaba á su madre le cogiese de entre las manos del sacerdote un hermoso niño que durante la Santa Misa había visto, creyendo candorosamente que aquel niño era el hijo recién nacido de la señora Favre, muy amiga de su madre y que vivía en la misma casa, y al cual Rosalía prodigaba tantas caricias como á su misma muñeca.

La madre, que no había participado de la celestial visión, lejos de acceder á los deseos de su hija, los creyó caprichos tontos y ridículos; y la niña rompió á llorar con el mayor desconsuelo.

Al fin salieron del templo y se dirigieron á su casa; mas antes de entrar, queriendo la madre de Rosalía desengañarla, se encamina-

ron al piso ocupado por la familia Favre, en una de cuyas habitaciones encontraron sobre una linda cuna al chiquitín que dormía profundamente. Con esto cesaron los lamentos de Rosalía, la alegría volvió á su semblante y no pensó más en la aparición que había tenido.

Al siguiente día, por la mañana, madre é hija asistían de nuevo al santo sacrificio de la Misa, que celebraba el mismo sacerdote. Durante la elevación se reprodujo el prodigio del día anterior, por lo cual Rosalía no cesaba de hacer señas á su madre mostrándole el bellísimo niño que tenía el sacerdote entre las manos.

Ante estas manifestaciones, la Sra. Phez, creyó prudente comunicar al Párroco las extrañas visiones de su hija. Grande fué la alegría que experimentó el virtuoso sacerdote al oír esta noticia; sin embargo, no queriendo darle crédito, contestó tan sólo que volviese, con su hija, al siguiente día.

Así lo hizo, en efecto, y en presencia de Rosalía volvióse á repetir por tercera vez el estupendo milagro. Es de notar que esta privilegiada niña era de un candor y piedad que encantaba á todos.

Después de la acción de gracias, el Párroco, esperanzado y no menos temeroso, llamó á la angelical criatura y la dijo:

—Ya sabes, Rosalía, que Dios te ve y te oye.

—Sí, Padre, lo sé.

—Y que hay un hermoso cielo para las niñas buenas.

—También, Padre.

—Y un infierno para las niñas malas y mentirosas.

—Sí, Padre.

—Pues si todo esto crees, hija mía, espero me contestes á lo que voy á preguntarte, sin decir ninguna mentira.

—¡Oh! respondió vivamente la niña, una sola vez he mentido y estoy bien arrepentida.

II

El rostro del bondadoso sacerdote se entristeció ligeramente. Si ha mentido una vez, se decía para sí, bien puede suceder que mienta al responder á mis preguntas. Disimuló lo que pudo su ansiedad y continuó.

—¡Cómo, hija mía! ¿una vil mentira pudo haber manchado tus labios? ¿cómo y de qué manera sucedió?

La inocente niña, con su candor habitual, respondió:

—Un día estaba jugando encima de una mesa; de repente se me resbaló el pié y al caer exclamé: ¡Jesús mío, me maté!

—¿Y qué?

—Que no sucedió así.

El sacerdote no pudo contener la risa y añadió:

—¿Y en adelante no mentirás más?

—Jamás, respondió resueltamente Rosalía.

—Bien. Ahora respóndeme.

—¿Qué viste, hija mía, durante la misa?

—Un niño.

—¿Cuándo le viste y dónde?

—En las manos de V.

—¿En qué momento?

—En el instante en que V. hacía así....

Y Rosalía, elevando sus diminutos brazos, procuraba imitar los movimientos del sacerdote cuando alza la Sagrada Hostia.

—Pero ¿cómo le has podido distinguir si la iglesia estaba casi á oscuras?

—¡Ah! es que ese niño estaba rodeado de una claridad mucho mayor que la del sol.

III

El santo sacerdote, cada vez más conmovido, quiso hacer una nueva prueba todavía.

Hacía dos días que el Señor le favorecía abundantemente con sus gracias; y esperaba que en este asunto no se desdenaría de prestarse por última vez á sus deseos. Al siguiente día, fiesta de los Santos Inocentes, colocó sobre los corporales dos hostias y no consagró más que una. Luego tomando con la mano derecha la hostia consagrada y con la izquierda la que no lo estaba, preguntó á Rosalía que se hallaba próxima al altar:

—¿Qué ves, Rosalía?

—Veo, respondió ésta sin titubear, un hermoso niño en vuestra mano derecha.

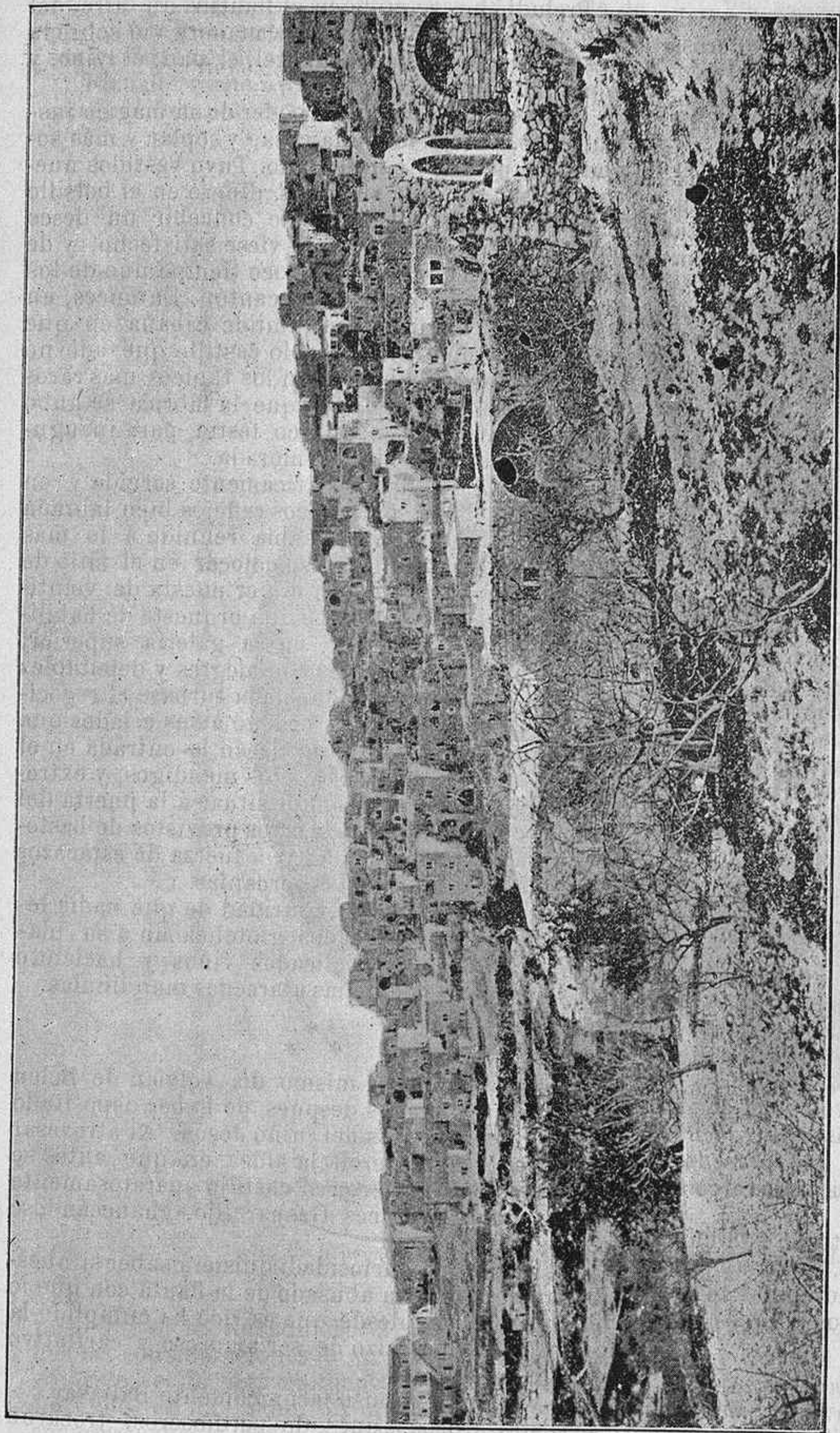
—¿Y en la izquierda?

—Una cosa blanca, respondió la niña con el mismo aplomo y seguridad que antes.

El virtuoso sacerdote pareció no convenirse todavía, y para asegurarse de la intervención divina, pasó varias veces rápida y hábilmente las hostias de una á otra mano. Mas Rosalía, sin equivocarse una sola vez, señalaba con sus gestos y de palabra la hostia que, por virtud de la fórmula de la consagración, había sido convertida en el cuerpo y sangre del divino Niño de Belén.

Entonces el piadoso Párroco se regocijó extraordinariamente; invitó á los fieles á que de todo corazón cantaran con él himnos de alabanza al Altísimo, y todos animados del mismo sentimiento, dieron gracias á Aquel que oculta á los grandes y descubre á los humildes las maravillas de su omnipotencia.





VISTA GENERAL DE BELÉN

Belén es el pueblo de la tierra que puede gloriarse de haber sido cuna del mayor y más insigne héroe, pues es la patria de Jesús, Dios-Hombre y Libertador del mundo. Está situado Belén á 849 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y se extiende de E. á O. sobre una montaña caliza, rodeada de fértiles valles.

Cuenta con más de 8.000 habitantes; de ellos más de 4.000 católicos, unos 20 protestantes, un centenar musulmanes y una media docena son judíos.

Los PP. Franciscanos, además de la iglesia parroquial y su convento, tienen una casa de educación para muchachos; las HH. de San José de la Aparición, convento y colegio para niñas; los PP. Salesianos un orfanato; las

HH. de la Caridad un hospital; además tienen conventos los Carmelitas y los Sacerdotes del Sagrado Corazón.

Lo más notable de Belén es la Santa Gruta, que está debajo de la Basílica de la Natividad, con las tres capillas, del Nacimiento, del Pesebre y de los Magos. La Gruta es propiedad de los PP. Franciscanos, aunque en el altar del Nacimiento no pueden decir misa sino los cismáticos.

Además de la Gruta del Nacimiento hay otra muy venerable, la de los Pastores, que está á 12 minutos de la aldea de Beit Sahhu, en un cuadro de olivos rodeado de un muro. Según la tradición, allí recibieron ellos la noticia del Nacimiento del Salvador. Hoy es propiedad de los griegos cismáticos.

EL PÍFANO MARAVILLOSO

Los tres reyes magos Melchor, Gaspar y Baltasar, portadores de rico incienso y olorosa mirra, partieron en busca del niño Jesús; pero como no conocían el camino de Belén se extraviaron, y después de haber atravesado espesísimo bosque, llegaron al cerrar la noche á un villorrio del país de Langres. Sentíanse rendidos, con los brazos fatigados de cargar los presentes para el divino infante, aguijoneados del hambre y de la sed. En tal estado, y deseosos de encontrar hospitalidad, llamaron á la puerta de la primera casa de la aldea.

Dicha casa, ó más bien choza, situada casi en el lindero del bosque, pertenecía á un leñador llamado Dionisio Fleuriot, choza en la que habitaba miserablemente en compañía de su mujer y de cuatro rapaces.

La pobre vivienda, construída de adobes y con su cubierta de musgo, dejaba filtrar por ella el agua cada vez que llovía fuertemente.

Los tres reyes, luego que el leñador les hubo abierto la puerta, le suplicaron que les diese de comer y les preparase alojamiento.

—¡Ah! buenos amigos, respondió Fleuriot, solo tengo un lecho para mí y un camastro para mis hijos; y en cuanto á alimento, únicamente puedo ofreceros patatas cocidas y pan de centeno. No obstante entrad y si no sois malos de contentar, procuraré acomodaros lo mejor que pueda.

Entraron, pues, comieron con buen apetito las patatas modestamente servidas, y durmieron tranquilamente y á pierna suelta en el lecho que les cedieron el leñador y su mujer.

Al día siguiente, por la mañana, antes de emprender de nuevo su camino, Baltasar, que era el más generoso de los tres, se dirigió á Fleuriot y le dijo:

—Quiero darte una prueba de agradecimiento por la hospitalidad que nos has dispensado.

—La hemos ofrecido cordialmente; mas no esperamos nada por ella—repuso el leñador, tendiendo sin embargo la mano.

—No tengo dinero, pero es mi voluntad dejarte un recuerdo que valdrá mucho más.—Huroneó en su faltriquera y sacó una flauta que presentó á Fleuriot; y en tanto que éste gesticulaba algo desengañado, Baltasar continuó:

Si tienes algún deseo, te basta tocar esta flauta para que al punto lo veas logrado. Tómala, pues, pero no abuses de ella, y sobre todo, jamás te niegues á dar limosna y albergue á los pobres que á tí acudan.

* * *

Cuando los tres reyes hubieron desaparecido en un recodo del camino, Fleuriot dijo á su mujer, sompesando desdeñosamente la flauta que había recibido:

—La verdad es que pudieran habernos regalado algo mejor que este caramillo; no obstante, voy á sonarlo para ver si no se han burlado de nosotros. Entonces exclámó.

—Quisiera tener para almorzar pan blanco, un pastel de perdiz y una buena botella de vino.

Preludió en seguida en el flautín un aire del país, y súbito, por maravillosa manera vió sobre la mesa cubierta de blanco mantel, el pan, el vino, y el pastel solicitados.

Una vez convencido del poder de su mágico instrumento, antojársele una cosa, y soplar y más soplar para pedirla todo fué uno. Tuvo vestidos nuevos para su mujer y sus hijos, dinero en el bolsillo y espléndida mesa. Bastábale concebir un deseo para que inmediatamente lo viese satisfecho, y de esta suerte llegó á ser en poco tiempo uno de los hombres más opulentos del cantón. Entonces, en el lugar que ocupaba la humilde cabaña en que vivía, hizo construir soberbio castillo que adornó con suntuosos muebles y con los tapices más raros y exquisitos, y en el día en que la fábrica se hubo terminado, celebró magnífico festín para inaugurar dignamente tan lujosa morada.

En torno de una mesa ricamente servida y en la cual destellaba con blancos reflejos bien labrada vajilla de plata, Fleuriot había reunido á lo más granado de la aldea. Se hizo colocar en el sitio de honor en compañía de su mujer puesta de veinticinco alfileres, en tanto que una orquesta de habilitísimos músicos instalada en la galería superior, regalaba á los convidados con alegres y deleitables armonías. Con el fin de que nada turbase el regocijo del banquete, Fleuriot ordenó á sus criados que bajo ningún pretexto permitiesen la entrada en el pórtico á los importunos y á los mendigos, y extremó el rigor hasta el grado de situar á la puerta del palacio dos formidables lacayos provistos de bastones para alejar sin piedad y á fuerza de estacazos á todos los curiosos de las cercanías.

De este modo, en la seguridad de que nadie les molestaría, los convidados glotoneaban á su placer, saboreando los delicados vinos y haciendo funcionar con fruición las atareadas mandíbulas.

* * *

Y sucedió que ese mismo día volvían de Belén los tres reyes magos después de haber depositado sus dones á los pies del niño Jesús. Al atravesar el bosque reconocieron la aldea en que antes se habían detenido, vieron el castillo aparatosamente iluminado, y entonces Gaspar dijo, chanceándose con Baltasar:

—Tengo una curiosidad: quisiera saber si nuestro protegido no ha abusado de la flauta con que lo obsequiaste, y si desde que es rico ha cumplido la promesa que nos hizo de ser amoroso y caritativo para con los pobres.

—Veamos,—repuso lacónicamente Baltasar.

Disfrazáronse, pues de pordioseros, trocaron sus vistosos trajes por harapos y se presentaron á la puerta del castillo pidiendo humildemente hospitalidad; pero se les recibió con la mayor dureza, y como insistieran en entrar moviendo gran alboroto, Fleuriot se asomó á una de las ventanas, y al mirar á los mendigos, mandó que les echasen encima los perros, de los cuales tuvieron que huir precipitadamente, no sin haber recibido antes en las piernas algunas feroces dentelladas.

—¡No me cabe duda!—voceó Gaspar, que se traía un mordisco en la pantorrilla.

—¡Bien está!—agregó Melchor.—¡Semejante hombre no irá al Paraíso! ¡Ya, ya sabrá cómo castigan á los duros de corazón los tres reyes magos!

Entre tanto, los convidados continuaban regálándose alegremente, acabábanse de servir los postres, y Fleuriot, cuchillo en mano se apercibía á trinchar enorme y apetitosa empanada, cuando oyó sonar en el patio los cascabeles de una silla de postas tirada por cuatro fogosos caballos con lujosas gualdrapas de oro.

Fleuriot tornó á asomarse á la ventana, y al ver que llegaban nobles y distinguidos huéspedes, dis-

mos comer absolutamente nada en casa de un hombre que trata mal á los pobres.

—Veo que no te acuerdas de la promesa que nos hiciste—exclamó Melchor, con acento indignado.

—¡Ah! ¡Azuzar á tus perros contra los mendigos!—agregó Gaspar, tentándose la pierna dolorida.—Aguarda, aguarda, voy á tocarte un aire hermosísimo, un aire que jamás has escuchado.

Y sacando de la faltriquera un pifano semejante al que había dado á Fleuriot, lo hizo sonar terriblemente. En un instante la mesa, los convidados y el castillo se desvanecieron, y el leñador volvió á encontrarse solo y desnudo en el lindero del bos-



Recibe Jesucristo recién nacido
la primera adoración de su Purísima Madre la Inmaculada Virgen María.

puso que se les introdujese á toda prisa y con todas las consideraciones de su rango; y no contento con esto, salió personalmente á cumplimentarlos, llevando en la mano, brillantísima antorcha y acompañándolos hasta la puerta del salón, en el que entraron los tres reyes magos rodeados de inusitada pompa, la corona en la cabeza y cubiertos de púrpura y de piedras preciosas.

Fleuriot, al descubrir á sus antiguos huéspedes, les sonrió afectuosamente y con voz acaramelada y exageradas cortesías, los invitó á que se sentasen á la mesa.

—Gracias—dijo secamente Baltasar—no pode-

que, ante su choza en ruinas y con su mujer y sus hijos vestidos de andrajos.

—Afortunadamente me queda mi flauta—pensó el bolonio para su colete.

Mas al registrar sus agujereados bolsillos, echó de ver con amarga sorpresa que el talismán había desaparecido juntamente con los tres reyes magos.

*
*
*

Y cuentan que desde entonces quedó establecida la costumbre de apartar cuidadosamente una buena ración para los pobres, cada vez que se sirve la torta de los Reyes.—*J. Th.*

El V. P. Padial con el Niño Jesús

ENTRE las muchas devociones del devotísimo V. P. Padial, de la Compañía de Jesús, era singularísima la que mostraba al divino Infante.

Refiriéronle una vez el admirable ejemplo de San Luis, rey de Francia, cuando avisándole que se veía un Niño muy hermoso en una hostia consagrada, no quiso ir, diciendo que la fe le bastaba para creerlo. Mas el Padre repuso: *Mucha seriedad era esta del Santo; me parece que yo no hubiera podido dejar de ir á darle muchos abrazos.*

Mostrando un bellissimo Niño en la cuna á un hermano de la Compañía, le dijo: *Mire qué belleza de cielo, mire qué hermosura ésta; déle un abrazo.* Así lo hizo, pero con mucho recogimiento, lo cual visto por el Padre, dijo: *Miren qué blancura; démelo acá.* Y se abrazó con él tan estrechamente, que le rompió la cuna. Por esto decían las gentes, como quien le riñe y se ríe, que no le habían de enviar ningún Niño, porque los maltrataba. Pero no lo hacían, sino que se los volvían á mandar, contentándose con prevenir que no se los dejasen á solas; pero nada bastaba.

Decíales mil ternezas, á que respondía el divino Niño con firmísimos regalos y humanísima familiaridad, apareciéndosele con frecuencia, jugando con él, riéndose y haciéndole reír con alegre risa y júbilo santo.

El P. Gobierno con el Niño Jesús

Era muy regalada la devoción que con el Niño Jesús tenía el famoso predicador jesuíta, P. Miguel Gobierno. En su aposento tenía una estatuíta del Niño Jesús puesto en un púlpito y con ella se recreaba y gozaba devotamente. Cuando entraban á visitarle algunos les mostraba su Niño y decía de él muchas gracias y agudezas, como eran que aquel Niño sabía toda la Biblia de memoria, que era su predicador y le enseñaba cuanto había de predicar, y otros conceptos devotos por este estilo.

Como con tanto afecto y continuación meditaba del Niño Dios, llegó á enflaquecerse y á debilitársele la salud, por lo que le ordenaron que suspendiese las meditaciones del Niño Jesús. Mas he aquí que un día yendo á la biblioteca, al abrir la puerta se encontró con el Niño Dios que se le aparecía. Asombrado el Padre exclamó con dulce gracia y amorosa queja:

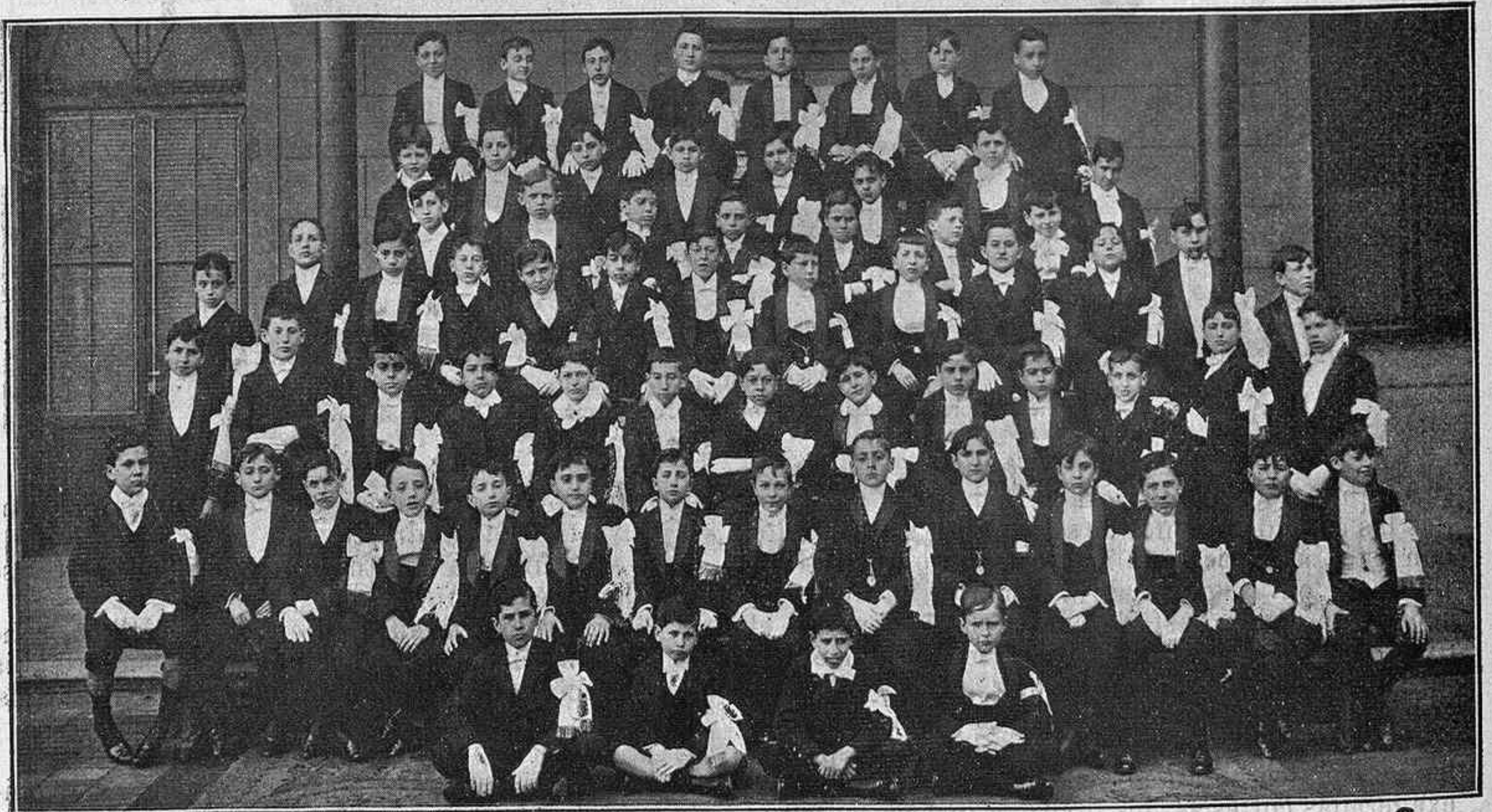
—¡Qué notable sois, Señor! ¿No sabéis que me han prohibido la meditación de vuestros misterios?

A lo que el gracioso niño con celestial agrado, le respondió.

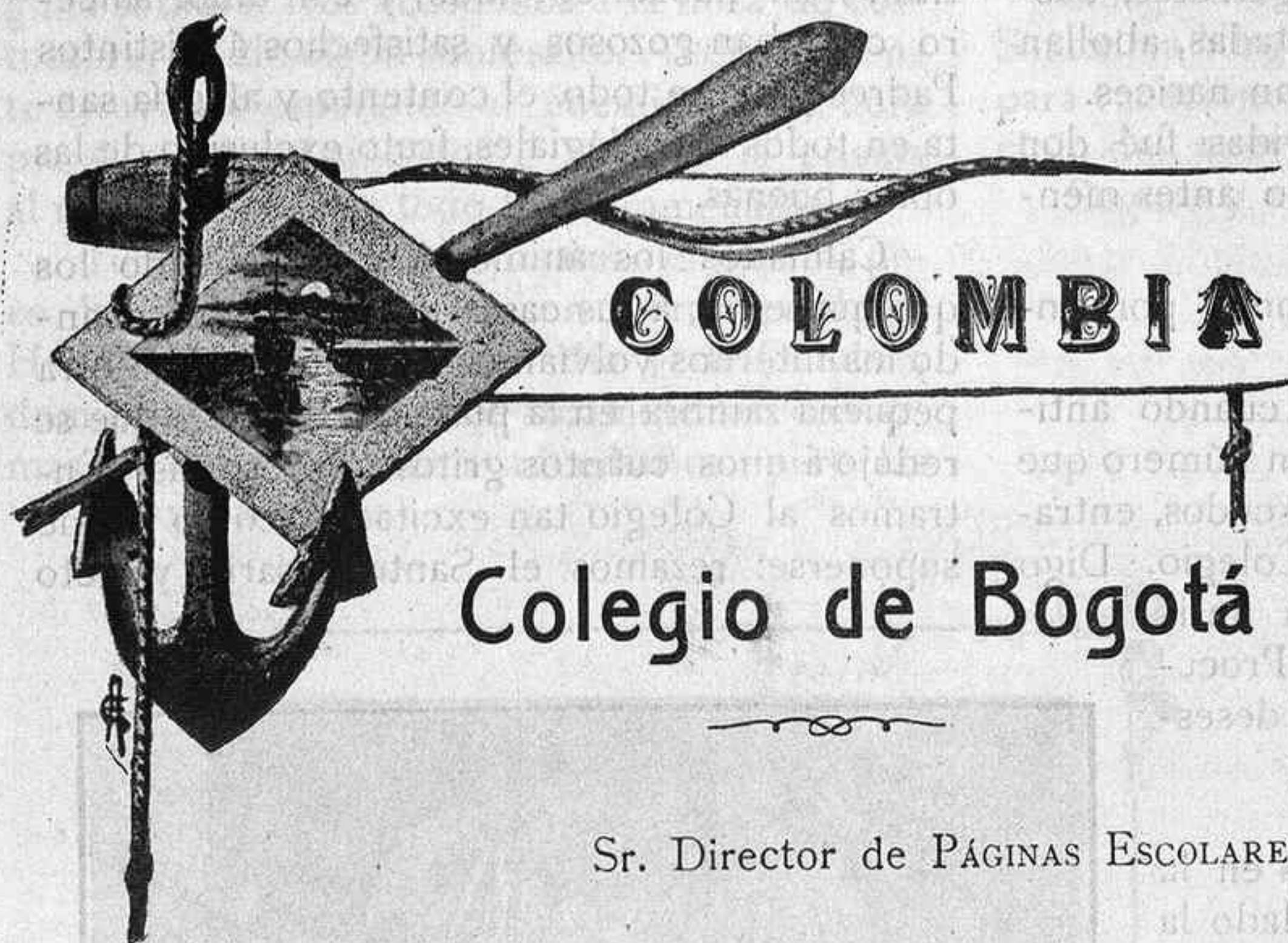
—Ve y pide licencia para contemplarme y estar conmigo.

Fuése al punto el santo Padre y conseguida la licencia, volvió volando, y se regaló muy á su sabor con el sagrado Niño.

Nono S. Gil.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Alumnos de Primera Comunión.



Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES

Poco que yo sepa ha salido en la REVISTA relativo á nuestro Colegio. Pero en el pecado hemos llevado la penitencia.

Mas queriendo cooperar desde ahora al sostenimiento de la simpática REVISTA, que hace cinco años consagraron animosos á Nuestra Madre Inmaculada jóvenes adalides, españoles unos, americanos otros, pero unidos con los más estrechos vínculos de amor sincero y sanas doctrinas, remito gustosísimo á PÁGINAS ESCOLARES algunas noticias del Colegio de San Bartolomé, huerto florido y seguro refugio de no pocos colombianos.

Tal vez allende los mares han llegado noticias de la pequeña escaramuza que con los estudiantes de otro Colegio sostuvieron los bartolinos, nombre glorioso y timbre de gloria y valor con que somos conocidos los alumnos que acudimos á las aulas de RR. PP. Jesuitas.

Insultados tiempo hacía por *El Domingo*, semanario liberal con el consabido estribillo de que los discípulos de los jesuitas no aprendemos sinó la lengua de los curas, ó sea latín y un poco de catecismo, los ánimos de mis compañeros estaban algo predispuestos contra los defensores de tales calumnias, ecos halagüeños de los colegiales de la Republicana, enemigos implacables de los bartolinos.

Por otra parte, en los meses de Agosto y Septiembre, varios parlanchines de baja estofa, polichinelas del periodismo, se habían ensañado cobarde y groseramente contra las órdenes religiosas y por lo tanto contra nuestros maestros, pues sabido es que tales asuntos son bocado exquisito de los clerófobos modernos.

También varios cartelones que colocados en las esquinas de esta ciudad, anunciaban á los bogotanos una manifestación contra las

órdenes religiosas, fueron causa de la pequeña garrotera ó paliza que voy á referir.

El sábado 25 de Septiembre, momentos antes de rezar el Santo Rosario, el P. Inspector, como quien no quiere la cosa dijo: «Mañana veremos á los valientes.» Esta frase lacónica excitó la curiosidad de mis compañeros, que al punto rodearon al Padre para saber algo más. Él, sonriendo, nos indicó que corrían rumo-

res de que los religiosos bogotanos iban á verse en los mismos apuros que los de Barcelona.

Oír esto la gente menuda y alborotarse todo fué uno. Imposible describir las sentencias y pareceres de tan diminutos diplomáticos. En una cosa convenían los pequeños padres de la Patria, en que los Jesuitas no saldrían de su querida Colombia.

Temiendo cualquier cosa, todos los de la 2.^a brigada nos confesamos esa noche y casi todos á la mañana siguiente recibimos el Pan de los Angeles.

A las once y media del 26, por ser domingo, salimos á nuestras casas con mil adversarios en la fantasía y ninguno en las calles.

A la una y media algunos estudiantes de la Republicana y varios otros, bien pocos por cierto, pero sí de la misma calaña, se dirigieron al palacio presidencial para pedir se propusiese á las Cámaras la autonomía en la enseñanza. ¡Fútil pretexto y artera felonía para ocultar diabólicos planes!

Detrás, con el joven Rafael Marquez, antiguo bartolino y de buenos puños, adquiridos aquí enseñando gimnasia por varios años, les siguieron algunos colegiales de San Bartolomé.

Viendo los cabecillas de la satánica manifestación contra las órdenes religiosas, fin exclusivo de tales pantomimas, que los importunos y extraños huéspedes les hacían muy poca gracia, más aún, que los derrocaban completamente antes de llegar al campo de batalla, volviéndose á los bartolinos les gritan: «no teman nada contra las órdenes religiosas ni contra la Religión; sólo pedimos la Autonomía en la enseñanza.» Hubo en estos preparativos de trifulca los vivos y mueros propios del

caso; y por breves momentos, garrotes, bastoncitos de acero y algunas bofetadas, abollan bombines, atusan carrillos y aflojan narices.

Una de las víctimas mal heridas fué don Simplicio, director del periódico antes mencionado.

Intervino la policía y calmáronse por entonces los ánimos.

No serían las cuatro y media cuando antiguos y actuales bartolinos, más en número que antes, todos con los modernos escudos, entraban en el patio principal del Colegio. Digo todos con sus escudos porque los antiguos vinieron á pedírselos al P. Procurador, por ser objeto codiciado y desesperante á nuestros enemigos.

¿Qué había sucedido?

Vencedores mis compañeros en la pequeña escaramuza, habían rondado la calle Real echando vivas á Cristo Rey, al Excmo. Sr. Delegado, al Ilmo. señor Arzobispo, á las órdenes religiosas, vivas entremezclados con mueras á la prensa impía, á los promotores de tan infame proyecto y á toda la comparsa clerófoba.

Con esto fácilmente se comprende la furibunda rabia de los vencidos y las ansias que tendrían de reparar algún tanto el desastre sufrido.

Listos los ánimos y también los bastones, era muy de temerse otra refriega, y en efecto, la hubo; porque puesta en acecho la parte enemiga, lanzóse villana y cobardemente sobre algunos bartolinos aislados, bien ajenos de semejante alevosía.

Nuevos garrotazos, nuevos vivas y mueras armaron la de San Quintín en la Plaza de Bolívar.

Al punto varias patrullas de policía deshicieron el bochinche, como llamamos por acá á tales algaradas de poca importancia y generalmente sin gota de sangre.

Era de ver á las cuatro de la tarde el Patio de la primera Brigada.

Vivas entusiastas al R. P. Superior, que acompañado de algunos Padres había salido de paseo y regresaba tranquilo, sin sospechar de tales desórdenes, saludos de antiguos y actuales colegiales, sinceros parabienes á los héroes de la paliza y defensa católica, odio y coraje santo contra los malos, brabatas y juveniles y futuros planes, examen de bastones y varitas pesquisas de nuevos palos, relaciones sucintas de triunfos individuales, que en prueba de gra-

titud filial habían obtenido, y con amor sincero contaban gozosos y satisfechos á distintos Padres y sobre todo el contento y alegría santa en todos los colegiales, fruto exclusivo de las obras buenas.

Calmados los ánimos fueron saliendo los que quisieron, á sus casas. Á las 6 p. m. cuando los internos volvíamos al Colegio hubo otra pequeña zambra en la plaza de Bolívar, que se redujo á unos cuantos gritos y protestas. Entramos al Colegio tan excitados, como puede suponerse: rezamos el Santo Rosario y acto



Un apretón de manos.

continuo tuvimos la Lectura Espiritual, según costumbre.

Serían las 7 p. m. cuando oímos varios mueras á los PP. Salesianos y al Ilmo. Sr. Arzobispo; tales mueras los daban hordas salvajes que se dirigían á la casa de los PP. Salesianos para, como dice el refrán, ir por lana y salir trasquilados.

Un poquito nos alborotamos con semejante vocinglería y hasta salimos garrote en mano de los salones de estudio, mas viendo que no era nada, volvimos á estudiar, siempre con al-

guna zozabra. Nos acostamos á la hora de costumbre, no sin algún sobresalto. Al día siguiente estuvimos esperando al enemigo á la hora por él citada, dispuestos á romper la crisma al más guapo; pero todo fueron amenazas.

Toda esta semana la pasamos en alerta, pero las citas se quedaron en meras palabras. Hubo rumores de que el día 3 de Octubre, domingo, á la salida, nos acometerían con armas de fuego nuestros adversarios; pero las

Ruego á Usted que nos encomiende á la Santísima Virgen, sobre todo ahora que salimos para vacaciones hasta el día 5 de Febrero, principio del nuevo curso.

Seguro y affmo. S. S.

Roberto Plata Guerrero

Alumno de la 2.^a Brigada

Colegio de Málaga

Mi querido Francisco, Brigadier del Colegio de Gijón:

Para tí soy un amigo improvisado, pero me basta haber visto tu nombre en el catálogo de ese Colegio y tu firma en PÁGINAS ESCOLARES, para creermelo con derecho á entablar correspondencia contigo y contarte algo de lo que por aquí pase.

El día 11 de Noviembre, jueves, fué el santo de nuestro P. Rector; hubo vacación y jaleo; al día siguiente concedieron campo; el sábado celebramos la fiesta de San Estanislao, patrono del Colegio, y el domingo vino á completar los cuatro días de vacación que nos supieron á gloria.

Para felicitar al P. Rector nos reunimos todas las divisiones en el salón de visitas y se colocaron enfrente los regalos que habíamos preparado. Comenzó el acto con una jota muy bonita; se recitaron versos alusivos á los regalos; siguió una plegaria á la Virgen, cantada por el P. Uriarte, y declararon abierta la sesión en un simulacro de congreso de diputados para discutir ¿cuántos días de vacaciones se le habían de pedir al P. Rector? Se acordó por fin que se le concediera al P. Rector un voto de confianza en eso de vacaciones, y que se le enviara un telegrama de felicitación en nombre de la nación. El niño más pequeño del Colegio se presentó delante del P. Rector y leyó el telegrama, que fué muy aplaudido.

Terminó el acto con un himno al Padre Rector.

Por la noche nos entretuvo un rato el



Los Santos Reyes

adoran y ofrecen ricos dones al Divino Niño Jesús.

autoridades tomaron todas las precauciones y asunto concluído hasta el día de hoy.

Del buen espíritu de mis compañeros; mostrado en la frecuencia de comunicaciones durante esta semana y de las hermosas consecuencias para la Religión y derrota de sus adversarios, espero escribirle á V. en otra ocasión, pues ahora nos hallamos en los apuros de los exámenes, de fin de curso.

cinematógrafo y otro rato nos dió la lata la corriente eléctrica, pues no había modo de hacer saltar la chispa en el arco voltaico.

El día de San Estanislao, después de la bendición del Santísimo, tuvimos otro rato de cinematógrafo, y entonces salió todo á pedir de boca.

Por ser la primera vez que te escribo, no quiero alargarme más.

Tu amigo improvisado, pero amigo muy de veras, que te felicita por la dignidad con que has sido honrado,

Enrique Vidaurreta.

¡POBRECITA!

¿De dónde venía? ¿A dónde iba?—Nadie lo sabe. La habían encontrado minutos antes de media noche, extendida ante la puerta de la iglesia, en la nieve, medio muerta de hambre y de cansancio. Sus ensangrentados piés manifestaban lo mucho que había andado.

Era una delicada niña de unos doce ó trece años. La víspera, mientras que los aldeanos cenaban alegres y tranquilos, ella sola y desamparada atravesaba la aldea. Paróse muchas veces á contemplar al través de los fantásticos arabescos que la nieve formaba en las ventanas, los preparativos de la cena de Navidad. Y lanzando hondo suspiro, volvía á emprender su marcha, la marcha de los pobrecitos, que caminan sin cesar por la elada nieve. Sus melancólicos contemplaban extasiados aquella interminable capa blanca, aquel lecho yerto en el que dormía, tal vez en breve plazo... su último sueño. Mas, avanzaba desplegando toda la energía de que era capaz en su terrible lucha con el cierzo glacial, que la hacía vacilar á cada paso.

Pero, llegado que hubo á la puerta de la iglesia, siente que un círculo de hierro estrechaba sus sienes, sus piés no la sostienen ya... desfallece... resbala... y cae desplomada cual inerte masa sobre la blanca nieve que se rompe á su peso como si quisiera servirle de blanqueada tumba.

Pero los ángeles que iban á adorar á Jesús en esta noche de Navidad, divisaron su inmóvil cuerpo, ya rígido, iluminado por los argentados rayos del astro de la noche, y se compadecieron de ella! Contuvieron su alma inocente que quería ya volar al cielo; pero en su túnica de oro recogieron los sufrimientos de aquel ángel para ofrecérselos al niño Dios. Y

para completar su obra, guiaron á su protegida á los honrados habitantes de la aldea, y cuando estos la colocaron en hospitalaria casa, entonces la falange angélica volvió á emprender su camino hacia Belén.

Y desde entonces, la pobrecita, había vivido en la aldea pagando con su trabajo el pan que comía. Trabajaba continuamente y era criada de todos; pero todos los domingos iba á sentarse ante la puerta de la iglesia, en el mismo sitio en que había caído aquella noche de Navidad.

Y Navidad volvió rodeado de nieve y frío. La pobrecita ayudó á poner la mesa en muchas casas y cuando los últimos platos humeaban apetitosos, le dijeron: «¡gracias, pobrecita!»; é inclinando su cabeza, fué titiritando de frío á ocupar su sitio habitual ante la puerta de la iglesia; y allí, esperando á que las puertas se abriesen, se tendió en la nieve fría.

Antes sus ojos, hinchados de tanto llorar, desfilaban desconsoladores sueños que la encantaban; un jardín cubierto de frescas flores, y... sobre todo, el sol. Su cuerpo ardía por el calor de la fiebre; no era, no, por el sol que contemplaba.

¡Pobrecita... pobrecita... murmuraba; y suspirando ligeramente... expiró.

Cuando los aldeanos fueron á adorar al niño Jesús, encontraron á la niña ante la puerta de la iglesia, extendida sobre la blanca nieve, en la misma actitud del año anterior.

Sus ojos se habían cerrado para siempre; la muerte había hecho palidecer su rostro angelical. Sus dorados cabellos se entremezclaban alrededor de su cabeza, y sus cárdenos labios sonreían dulcemente al Sol de los cielos.

¡La pobrecita... había muerto!

.....

Y en su túnica de oro, los ángeles que iban á Belén á adorar á Jesús, recogieron su inocente alma, blanca como la nieve, para ofrecerla, esta vez, al niño Dios.

Ignacio de Careaga.

Ex-Colegial de Orduña.

Colegio de Tudela

Una fiesta de los Benjamines

Desde hace algunos años los internos de este Colegio estábamos separados en dos divi-

siones. Este año por ser muy numerosa la segunda división se hizo una tercera con los más pequeños del colegio. La forman 41 colegiales, casi todos de preparatoria ó de primer año.

Con esto dicho se está que con razón se puede llamar esta división la división de los Benjamines del Colegio.

Tienen estos su salón de estudio, pequeñito y alegre como ellos, en la obra nueva del Colegio, terminada poco antes de empezar el curso. Una cosa les faltaba en el salón, y era una

En cuanto á los cánticos, gustó sobre manera una melodía gregoriana sobre el «*Tota pulchra*», cantada suavemente por los ocho típles.

La mejor reseña que podemos hacer de la fiesta, es la que con sencillez infantil hace Antonio Martínez Pardo, uno de los declamadores alumno de Preparatoria, en una carta á su madre, que á continuación insertamos:



COLEGIO DE GIJÓN.—Al acercarse una nube de caramelos.

estatua de la Virgen, que presidiera los primeros trabajos estudiantiles de sus hijos pequeños. Pedíanla estos con insistencia y por fin vino; una hermosa imagen de María auxiliadora.

El 14 de Noviembre fué la inauguración para la que varios de los más chiquitos habían preparado breves y sencillas composicioncitas á la Virgen, y ocho típles de la división ensayaron tres cánticos.

He aquí los nombres de los diminutos declamadores:

Esteban Hermoso; Juan Marín; Juan B.^a Tellechea; Andres de Lama; Javier de Borja; Miguel Aznar; Antonio Martínez; Domingo Moreno; Javier Astrain.

«Tudela 30 de Noviembre de 1909

»Mi querida madre:

»De parte del P. Inspector, te voy á contar una cosa que te causará mucha alegría, y es cómo pasamos el día que inauguramos una estatua de la Virgen en nuestro salón de estudio.

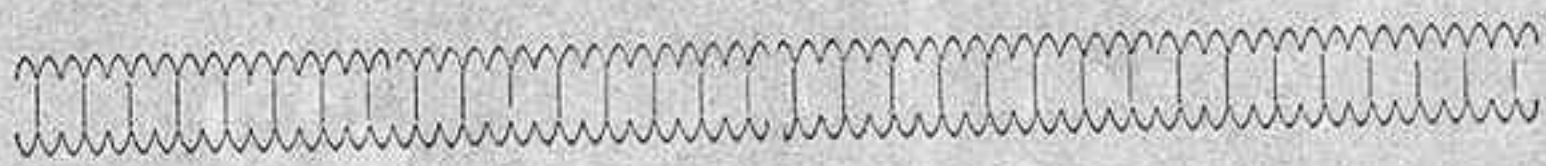
»Por la mañana, al entrar en él, nos encontramos sorprendidos con la imagen que es muy bonita, la cual no me acordé de enseñaros cuando vinísteis. Tiene un Niño en la mano izquierda y un cetro en la derecha, el manto es azul claro con una graciosa cenefa en la orilla, y el vestido de color rosa; en fin, es una imagen que cada vez que la veo me parece

más bonita. Lo que está un poco mal, es que no tiene ramos ni nada de adorno; pero no me apuro por eso; pues la primera vez que vengaís, os voy á pedir dinero, para que me lo cambie el P. Inspector por cartones, y así daré para los pobres y para la Virgen.

»Mas basta de esto, que se va á alargar mucho la carta, y parece que ya es tiempo de contar lo que hicimos por la noche. Lo primero de todo fué rezar el Rosario, como solemos de ordinario. Después entraron en el estudio el R. P. Rector y otros cuantos Padres de la compañía. Empezó la función con un canto acompañado del «Armonium» que también estaba presente. Los que íbamos á declamar, éramos nueve, todos de nueve á doce años. El primero empezó diciendo á la Santísima Virgen que tomase por suyos los niños de aquella división, y que nos ayudase en nuestros estudios; otro habló de cuán hermosa es María; otro pedía por los pecadores; otro de cómo María nos señalaba el camino del cielo; y de lo mío no tengo que decir nada, porque ya lo sabéis. A lo que íbamos: en la mitad cantaron otro cántico y para terminar otro, y luego nos concedió estudio libre el P. Rector. Y ¿qué os diré de cómo adornaron la imagen? Con unas gradas, unas cuantas palmeras, y diez ó doce velas, pusieron el salón tan bonito que cuanto más lo mirabas, más te gustaba.

»No me permite alargarme el papel. Sin más por hoy, se despide vuestro hijo que os quiere,

Antonio»



Colegio de S. José de Valencia

Cruzados Marianos

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES

Muy Señor mío:

En estos días en que nuestras miradas se dirigen con frecuencia á las playas africanas deseosas de encontrar á nuestros invictos soldados coronados con el laurel de la victoria, me ha parecido que será del agrado de los lectores de esa Revista conocer algo de los que en este Colegio llamamos Cruzados Marianos, de quienes un compañero mío hablaba ya en el número anterior de PÁGINAS.

Siempre los hijos de esta histórica Ciudad del Cid, hemos tenido especial predilección por la carrera de las armas, por esto acogimos con especial cariño la idea que el año pasado

nos propuso el R. P. Sebastián Raggi S. J., Inspector que fué de esta Segunda Brigada, de formar un escogido batallón que tuviera por objeto no ya rescatar el Santo Sepulcro del poder de los enemigos de nuestra Sacrosanta Religión, sino defender y custodiar con las armas de una intachable conducta y aplicación el Reglamento establecido en este Colegio, teniendo por Capitana á la Santísima Virgen María, en cuyo honor se llamarían los miembros de este Infantil Batallón. «*Cruzados Marianos*».

Todo Cruzado Mariano, ha de tener como condición indispensable el honor de pertenecer á la Congregación, lo cual indica que tanto en Clases, como en Pensionado ha de obtener las mejores notas y clasificaciones, de modo que una sola mala nota le hacen indigno de formar en las filas de los Cruzados de Marianos.

Se han también por consiguiente de distinguir los Cruzados en la sólida y tierna devoción á tan buena Madre, poniendo especial empeño en hacer bien las prácticas espirituales y cotidianas que en honor de María se hacen en el Colegio, y en propagar con sus conversaciones y con todos los medios la devoción á tan Celestial Señora; han de ser, en fin, los Cruzados Marianos, la flor y nata de la segunda Brigada.

Uno de los privilegios que tenemos los cruzados y que todos apreciamos muchísimo, es el Ejercicio Militar, que en los días de fiesta y recreos extraordinarios hacemos en los patios del Colegio. Tenemos para esto un equipo casi completo de soldado de Infantería; todo por supuesto acomodado al objeto y fin que pretendemos. Los días ordinarios usamos para el ejercicio, lo que impropriamente llamamos traje de campaña, que consiste en el delantal del Colegio y el fusil. Para los días de gala tenemos pantalón rojo, guerrera, galones, etc., etc., que pronto estrenaremos; en estos días suele lucirse la Banda de los Cruzados compuesta de seis tambores y otras tantas cornetas, que acompaña y ameniza nuestros ejercicios militares.

Omito otros muchos privilegios que gozamos los Cruzados, pues me haría de masiado largo, y creo que basta ésto para dar una breve idea de los Cruzados Marianos.

¡Quiera la Virgen Santísima, Capitana de estos jóvenes Cruzados de su amor y devoción, seguir protegiendo como hasta el presente, esta simpática institución que tanta gloria le está dando, y espera darle más en lo porvenir!

Soy de V. Sr. Director, afmo. S. S.

José Gadea.
Cruzado Mariano

SARRIÁ

Colegio de San Ignacio

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES

Muy Sr. mio: Al ver el placer con que mis compañeros leen las PÁGINAS ESCOLARES, y los copiosos frutos de educación santa que su lectura les proporciona, me inspiró la idea de escribir algo que pudiese servir á tan nobles fines. Tres fiestas principales hemos celebrado en lo que llevamos de curso, cuya narración me ha parecido oportuna para mi objeto. Me limitaré en la presente á las dos primeras, reservando la tercera para otra.

Conocidos son todos los echos criminales y bandálicos llevados á cabo en Barcelona en la última semana de Julio de 1908, llamada con razón la semana trágica; en ella las turbas, ébrias de furor y exterminio, fueron incendiando y demoliendo los templos santos, los monasterios de santas religiosas, los colegios en donde se educaba el hijo del obrero, y las mismas casas de beneficencia, que eran el amparo del pobre, del huérfano, del enfermo y necesitado. Nadie ignora tampoco que el primer grito infernal, y el que más repetía la chusma era el de mueran los jesuítas; de ahí que nuestro Colegio de San Ignacio corriese grandes riesgos en tan aciagos días, y se mirase como providencia especial de Dios que hubiese quedado ileso. Tan pronto se tranquilizó la ciudad se celebraron fiestas de desagravios y acción de gracias, y nuestro colegio la celebró el día 6 de Agosto; pero en verano no estábamos los colegiales, y nosotros éramos los que más obligados quedábamos con Dios Ntro. Señor, que salvó nuestra casa y á nuestros Padres; por esto el día 10 de Octubre fué para nosotros día memorable, porque en él agradecemos á Dios tan singular merced, y tributamos á nuestros Maestros el homenaje de nuestro amor y cariño.

Por la mañana todos nos acercamos al Sagrado Convite, y ofrecimos á Dios nuestra comunión, que nos esforzamos en que fuese más fervorosa, en desagravio de tantas profanaciones, sacrilegios é injurias como se cometieron contra la Divina Magestad en los últimos y aciagos días del mes de Julio. Tuvimos en este día Misa solemne; cantamos la Misa coral de Pío X, compuesta por el profesor del Colegio Sr. Vilaseca; es á dos coros unísonos; en ella supo juntar su autor la piedad y fervor religioso con la majestad y grandiosidad, de modo que cantada por más de doscientas voces,

producía un efecto admirable. El sermón predicado por el celoso P. Agilar, nuestro P. Espiritual, fué más que tuego, un volcán que nos encendió á todos en el divino amor; nos hizo concebir un odio eterno á las obras de Satanás, y nos arrancó firmes propósitos de ser católicos prácticos y de acción. ¡Quién pudiera lanzarse ya al campo de la lucha, y conquistar para Cristo á tantos infelices obreros que ciegos siguen el camino del error y del crimen! Esta era la exclamación que brotaba de nuestros pechos en este día de tan tristes y pavorosos recuerdos.

La otra fiesta, tubo un aspecto más risueño y alegre; se trataba de una fiesta de familia; el día 3 Diciembre del año 1609 el Sumo Pontífice Paulo V expidió el Breve *In side Principis Apostolorum* con que confirmaba el título de Beato que, el 27 de Julio del mismo año, había otorgado la sagrada Congregación en Ritos, al Santo fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola.

Al cumplirse la tercera centuria de tan fausto suceso, justo era que nosotros, alumnos de un colegio que se gloria de tener por patrono á tan glorioso Santo, mostrásemos á Dios nuestro más profundo agradecimiento y sincera gratitud; honrásemos al Santo con extraordinarios cultos y diésemos nuestro parabién más cumplido á nuestros Maestros, hijos de tan esclarecido Patriarca.

En nuestra hermosa Capilla, donde compite el arte con la magnificencia y religiosidad, y ante un altar adornado con el esplendor y profusión de luces propio de las grandes solemnidades, tuvieron lugar los solemnes cultos religiosos con que nos propusimos cumplir con Dios y con nuestro excelso Patrono.

Con gusto me entretendría en describir, si no temiera alargarme, la Comunion general, con la variedad y selección de motetes que, ya á voces, ya á dos coros unísonos, fueron felizmente interpretados por el nutrido coro del Colegio; así mismo narraría la grandiosa Misa Solemne, terminada con el belicoso himno tan conocido con el nombre de «Marcha de San Ignacio;» pero creo bastan estas sencillas indicaciones, para conocer el entusiasmo y ferviente deseo que sentimos en tan inolvidable día hacia el invicto Capitán de Pamplona, y Glorioso Fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola.

Algo más tendría que hablar del obsequio que tributamos á nuestros padres en el anchuroso campo de *Foot-Ball*; pero cedo en esto gustoso la pluma á un compañero mío, que por haber tomado parte en la lucha, sabrá

describir con más colorido, ya las habilidades de los beligerantes, ya el interés y viva ansiedad del numeroso público, ya en fin la entusiasta ovación y prolongados aplausos á que se hicieron ambos partidos merecedores.

Suyo afcmo. en el Señor,

Manuel Vilaplana

Congregante de 4.º año

✦ ✦ ✦

Un match de Foot-Ball

El día era magnífico y verdaderamente primaveral; ni una nubecilla empañaba el azul del firmamento; el sol lucía esplendoroso en

Nosotros, los Colegiales de San Ignacio de Sarriá, que vivimos bajo los auspicios de la Compañía, cobijados por su manto protector, en un Colegio que lleva el nombre del insigne vascongado que la fundo, no podíamos dejar de solemnizar tan gloriosa fecha.

Con este intento, además de los solemnes cultos religiosos relatados en otro lugar de esta REVISTA, organizamos un animado match de Foot-Ball ante nuestros Padres y Maestros.

El patio que debía ser el lugar de nuestro combate estaba primorosamente adornado. La puerta de entrada ostentaba el nuevo escudo de nuestro Club en medio de artístico grupo formado con la hermosa bandera de barras catalanas, con la gloriosa enseña de España, con la siempre veneranda del Papa y con la bellísima de la Inmaculada, que descollaba entre todas por la pureza de sus matices. Otras banderas análogas ondeaban suavemente acariciadas por la brisa en los palos que sostienen la tela metálica que rodeaba el patio. En las puertas de juego se habían colocado los nombres de los partidos beligerantes, San Jorge y San Pedro Nolasco.

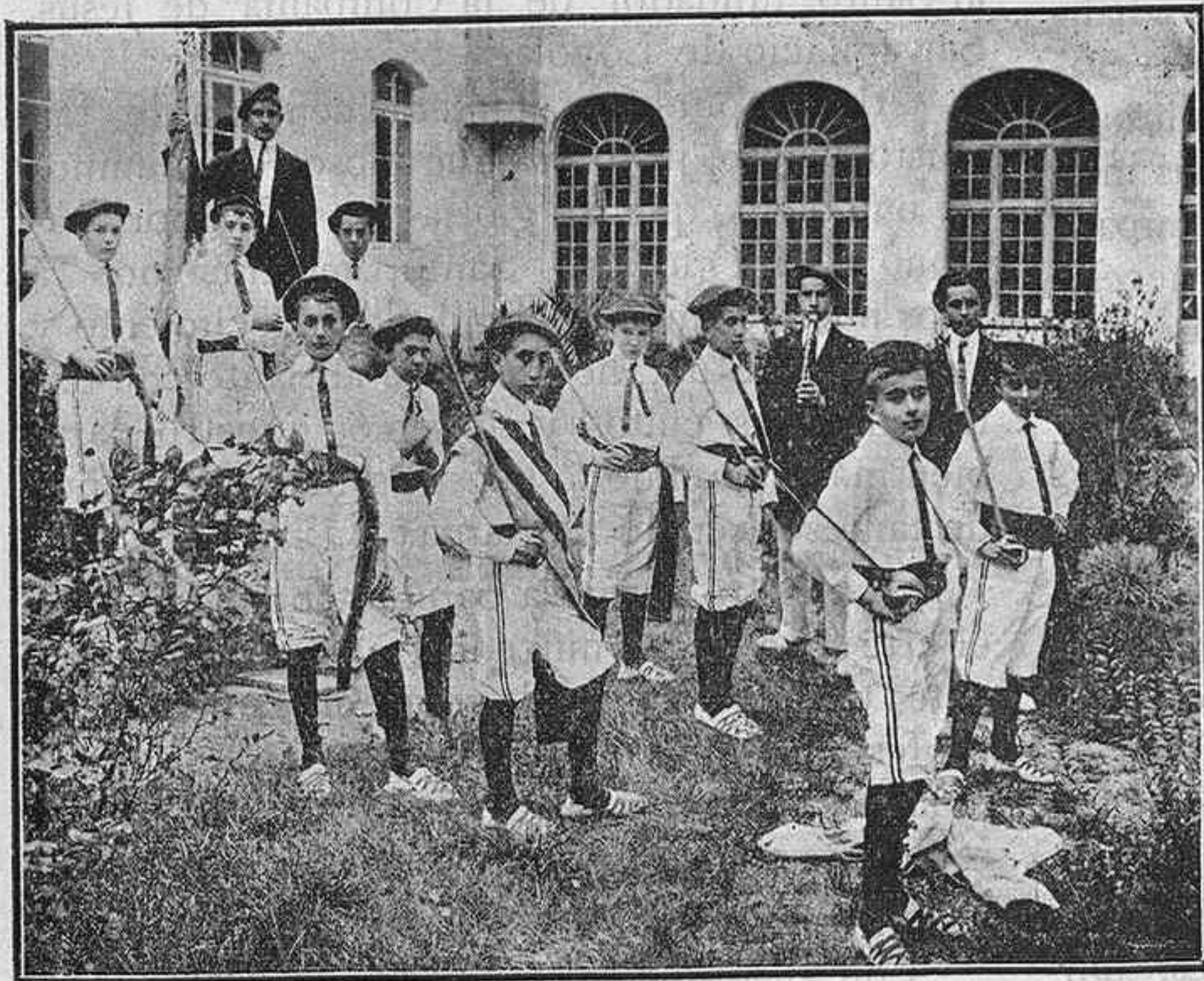
La Comunidad con el Reverendo P. Rector á la cabeza ocupó sus puestos, lo mismo que las divisiones de colegiales, ansiosos de presenciar la lucha. Una nutrida salva de aplausos estalló de repente. Era que acabábamos de aparecer en el patio los luchadores. Lucíamos por vez primera el vistoso traje propio del acto, consistente en blusa y gorra, listadas de azul y blanco para los campeones de San Jorge, y de blanco y rojo para los de San Pedro Nolasco.

Cada jugador en su puesto y la bomba en el centro del patio, esperábamos que el pito del Juez de Campo diera la señal. Esta se dejó oír y en seguida la pelota fué corriendo de uno á otro pié, ya rasando el suelo, ya elevándose por los aires; impelida varias veces suavemente y rechazada otras con violencia; todo era movimiento, todo animación; el azul de nuestros trajes se combinaba hermosamente con el rojo, y también se combinaban el ruido del bolit al caer al suelo y el estrépito, siempre agradable á nuestros oídos del aplauso.

Colegio de Orduña.—Grupo de espatadantzaris.

J. Ortiz de Zárate.

A. Gabarain. A. Goicoechea. J. Zunzunegui.



J. M.^a Goicoechea.

M. Goya

J. Iraolagoitia.

T. Arregui.

L. Moronati.

R. Pértica.

J. Lizárraga.

P. Quintanilla.

su carrera, alegrando á la naturaleza con sus dorados rayos.

Pero más, muchísimo más hermoso era el día por la fiesta que celebrábamos, que no era otra que el tercer centenario de la Beatificación del ilustre fundador de la Compañía y la festividad del más preclaro de sus hijos; de San Ignacio y de San Francisco Javier. ¡Loor á los dos Santos, valerosos adalides de la Iglesia Católica en el siglo XVII! Juntos vivieron en la tierra, juntos viven en el cielo y juntos se presentaron á la faz del mundo rodeados de la aureola de la Santidad.

Los dos partidos luchaban como buenos y ni uno ni otro adelantaba un paso sin antes haberle sido disputado por el adversario. Los atacadores de San Pedro, contrarios á mi partido, se aproximaban mucho á nuestra puerta, merced á algunas hábiles combinaciones; uno de ellos lanza la pelota que me toca en la mano y el pito del juez se deja oír, al mismo tiempo que las regocijadas voces de los contrarios exclaman *Penalty-Kinck*. A otra señal la bomba se levanta, y rápida cual saeta entra por la puerta. Se ha hecho *goal* y una larga ovación lo coronó. A nosotros, y sobre todo á mí, de ignominia, á los otros de gloria.

Esto fué un acicate poderoso para hacernos lanzar al juego con más ardor; se trata de recuperar lo perdido. Un rato de lucha, y la suerte vuelve á favorecer á los de San Pedro; el bolit vuelve á pasar la puerta y los mismos aplausos, más calurosos aún, vuelven á sonar. No por esto nos abatimos, pero ahora luchamos como leones; ¡cara les costará la victoria! La fortuna baladí parece un momento inclinarse á nuestro favor, pues los delanteros de San Jorge se acercan mucho á la puerta enemiga, rompiendo con la muralla de medios. Por fin la bomba pasa la puerta de los de San Pedro, y una tempestad de aplausos nos tributan los numerosos espectadores. San Jorge es más simpático, por llevar como distintivo el azul en fondo blanco, colores de la Purísima. Pero la ovación es más calurosa cuando hacemos el segundo *goal*; los ánimos se encendieron y tanto unos como otros nos batimos con gran valor. Igual número de *goals* por cada parte; la lucha es cada vez más empeñada.

Los atacadores de San Pedro se acercan mucho á nuestra mesa, pero los medios les oponemos verdadera resistencia; hubiérase dicho que nuestra puerta era inexpugnable. La pelota, lanzada por uno de nosotros, en un mal calculado retroceso, pasa los límites del campo y el juez pita *Corner-Kick*. La situación es embarazada, el peligro inminente. El bolit pasa á un atacador y éste lo transmite á otro, que estaba solo y muy cerca de la meta. El adversario aprovecha nuestro descuido é imprevisión y hace *goal*. La sangre vuelve á hervir en nuestras venas; otra vez vencidos. Pero ello no puede durar y emprendemos el ataque con nuevos bríos; la suerte vuelve á favorecernos y al cabo de un rato de tremenda lucha, hacemos el tercer *goal*. Habíamos otra vez quebrantado la arrogancia de los adversarios, y aquella victoria que contemplaban segura, la ven ya dudosa.

Cinco minutos de descanso bastan para

hacernos recobrar fuerzas, y volvemos al juego para dar la batalla decisiva; nuestro arrojo aumenta, y proezas sin fin se suceden, acompañadas de aplausos, á cuyo estrépito respondía un hermoso eco formado por las paredes del Colegio. Luchamos largo rato, sin que ninguno de los partidos beligerantes avance un palmo. Dos *goals*, uno para cada partido se suceden, y la balanza vuelve al equilibrio. El desenlace ha de tener lugar de un momento á otro y los espectadores siguen ávidamente los movimientos de la bomba. La campana común de todas las divisiones se deja oír, indicando que sólo faltan cinco minutos para concluir la partida, y los delanteros de San Pedro avanzan sin cesar. ¡Horrible situación! A pesar de los titánicos esfuerzos que hacemos los medios para hacer subir la balanza, la suerte insana favorece á los contrarios, que hacen pasar la pelota por quinta vez á través de la puerta.

El golpe final se ha consumado y nosotros quedamos vencidos por un *goal*.

Joaquín de Camps.

Alumno de 6.º año

La tortuga utilizada como fuerza motriz.

Desde los más remotos tiempos se ha servido el hombre de los animales, para la satisfacción de sus múltiples necesidades; ya para su alimentación, ya para la locomoción; ya para su seguridad y defensa ora para satisfacer el lujo, y hasta para su recreación, y ha dejado sentir su notoria influencia en todas las especies animales, creando junto á las razas naturales y salvajes, otras artificiales y domésticas.

La tortuga, cuya proverbial lentitud parecía librarla de los abasalladores sentimientos del hombre, al menos como instrumento de locomoción, ha llegado á ser recientemente el objeto de una tan práctica, como ingeniosa aplicación.

La tortuga así utilizada, es la denominada *tortuga franca*, de color verdoso, y muy abundante en todo el litoral mejicano y en varios puntos del de Africa. Mide unos dos metros de largo; su peso llega á 500 kilos y pueden vivir doscientos ó trescientos años.

He aquí la ingeniosa manera de que el Dr. de Molines se ha valido para uncir á su canoa, dos de estos nuevos corceles.

Hay en la parte inferior de la barquichuela dos cavidades capaces de alojar las conchas de ambas tortugas, Dos fuertes garfios de hie-

rro $a b$, $a' b'$ sujetan por debajo y de delante atrás la concha, fijando de este modo sólidamente los dos quelonios á la canoa, sin privar-

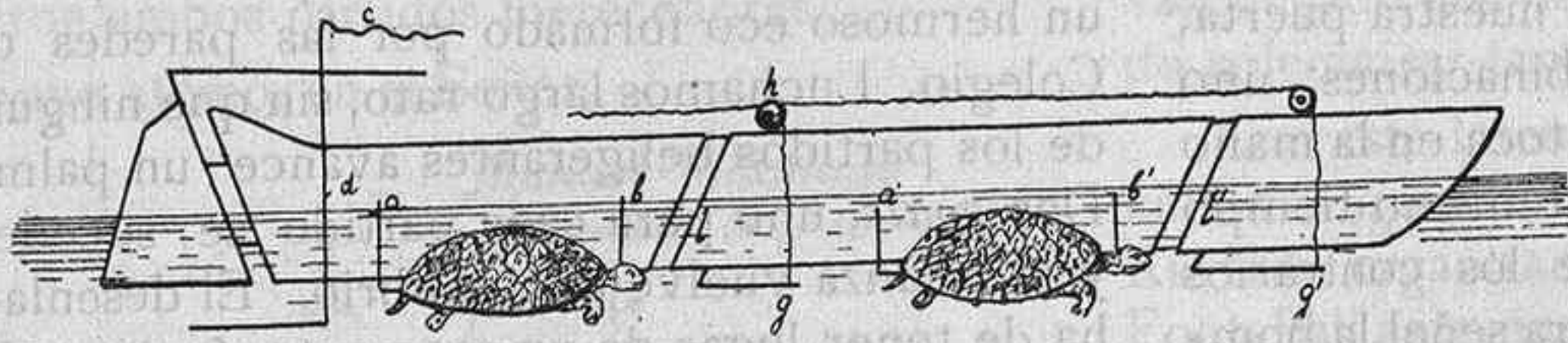


Fig. 1.—Canoa automóvil en marcha.

de encontrar en el momento que se desée, tantas cuantas se quiera. A veces, para recompensar y estimular á estos caballos marinos, se les ofrece alimento, dejándolo deslizar por unos tubos l , l' , colocados delante de sus conchas al lado de las placas g , g' que sirven de freno.

A bordo de esta canoa automóvil ha podido pasar el Doctor largas horas en el agua, navegando con la seguridad de

una embarcación ordinaria, pero con mayor velocidades. Porque si la tortuga es muy lenta al andar por tierra, es en el agua excelente nadadora.

Arrastrada por ellas la canoa, devora el espacio con velocidad hasta 12 kilómetros por hora; es decir, con una rapidez superior á la que alcanzan comúnmente los caballos de carruaje, en París.

En cuanto al precio de la canoa, no excede de 350 francos distribuidos del siguiente modo: herraje 150, barca 200 francos.

Es de notar que una canoa automóvil, por 350 francos, sencilla, fuerte, sin más peligros que los ordinarios de toda embarcación, de fácil manejo, sin trepidaciones, silenciosa, que no exige particular cuidado y capaz de recorrer

12 kms. por hora, merece con justicia el interés de los partidarios de la novedad y algún sacrificio para la adquisición de un *sport* higiénico, divertido y económico.

Añádase á esto, que por razón de su mucha robustez, la tortuga franca se puede acli-

matar en nuestras playas mediterráneas, donde deberían intentarse ensayos de esta índole; y si esta aplicación de la tortuga se generalizara, enriqueceríamos nuestro diccionario nacional con un nuevo vocablo, *la tortuga vapor*, por analogía con el caballo vapor, y serviría para medir la fuerza motriz de estas interesantes máquinas.

Ignacio Villalonga

Del Colegio de Valencia

(Traducido del Cosmo)

les de la libertad de esconder y menear las patas y cabeza.

Pero ¿cómo conseguir que los animales obedezcan perfectamente á las señales de partida y parada? Muy sencillo.

Para ponerlos en marcha, una barra rígida c , movable sobre su eje de rotación d y capaz de ser movida por la mano del patrón; golpea la concha de la tortuga de detrás, la que inmediatamente, para evitar los golpes, echa á nadar, arrastrando la canoa y la tortuga delantera, que no tarda en imitarla.

Para detenerlas hay unos cordones h , con que se manejan dos placas metálicas g g' movibles alrededor de la arista con que se unen á la parte inferior de la canoa y colocadas de manera que puedan golpear las cabezas de las

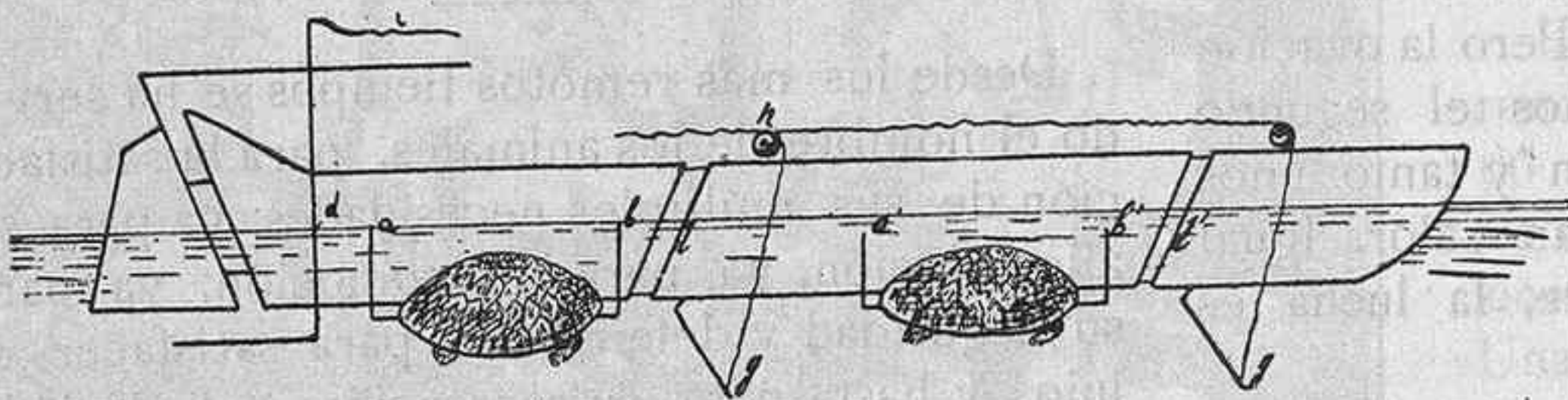


Fig. 2.—Canoa automóvil en reposo.

2 tortugas, las cuales creen con este imprevisto obstáculo no poder pasar adelante, y se detienen, escondiéndose en su coraza. La embarcación sigue andando merced á la velocidad adquirida, pero á poco se detiene.

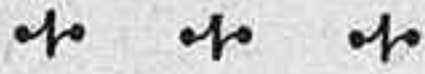
Un ligero golpe de la barra c , que al mismo tiempo que hostiga á la tortuga de atrás, deja libre el horizonte á ambas, pone de nuevo en marcha la canoa.

El tiro es perfectamente dócil á los mandatos del tripulante, de suerte que su obediencia nunca ha fallado; la canoa lleva una marcha muy uniforme, exenta de movimientos bruscos y sin más detenciones que las deseadas. Terminado el paseo, se coloca otra vez la barca en la playa, se desenganchan las tortugas, librándolas de las ligaduras opresoras $a b$ y $a' b'$ y restituyéndoles la libertad: pues son tan abundantes en las costas de Méjico, que no es necesario retenerlas en prisión: hay completa seguridad

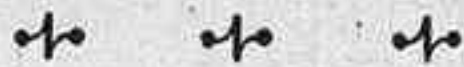
LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCION

Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona

El libro más útil y agradable para los niños es el primer libro de ciencia y dibujo del Dr. Eduardo Fontseré, Catedrático de la Universidad de Barcelona.



Rudimentos graduados de conocimientos útiles, acompañados de modelos para copiar en la pizarra ó en el papel.



Un hermoso fascículo de 48 págs. de 24 X 30 cm., impresas en excelente papel, con numerosos grabados intercalados, 21 láminas de página entera sobre fondo negro y una artística cubierta en colores, 2 ptas.

Índice de las lecciones y de las láminas

I. Las líneas.—II. Las plantas.—III. A. Posiciones de las rectas.—B. Cuerpos geométricos.—IV. Las hojas.—V. El peso y las medidas.—VI. Las flores.—VII. La cerámica.—VIII. La casa y los muebles.—IX. Las raíces.—X. Los animales articulados.—XI. El agua.—XII. El fruto y las semillas.—XIII. Los reptiles.—Los anfibios.—Los peces.—XIV. El aire.—XV. A. El cultivo.—B. Los cereales.—XVI. Las aves.—XVII. El calor.—XVIII. La sal y el azúcar.—XIX. Los mamíferos.—XX. Los órganos y sus funciones.—XXI. Los animales domésticos.

No es frecuente, entre nuestros profesores de las Universidades y de las Escuelas Superiores, dedicar gran atención á cuanto se relaciona con la enseñanza de los niños. Debido á esta causa, no contamos en España con aquellos libros que tan profunda revolución han producido en los métodos educativos de las naciones del Norte, donde la resurrección intelectual de las razas no ha sido sólo empeño de los poderes públicos, sino obra de todo el pueblo, y sobre todo de los Profesores universitarios, quienes se han honrado estampando su nombre en la portada de simples libritos de lectura. Estos libritos, insignificantes en apariencia, son los que han formado generaciones de hombres conscientes, fuertes y orgullosos de su patria.

En tales circunstancias, esta casa editorial ha creído prestar un servicio á la causa de la educación popular publicando el manuscrito del Dr. Fontseré **Primer libro de Ciencia y de Dibujo**, obra á cuya producción han contribuido por igual los conocimientos del autor, su amor á los niños y su elevado concepto acerca de la misión de quienes acupan señalados cargos en la enseñanza.

Como libro de premio ó de regalo para los niños, difícilmente se encontrará alguno que aventaje al **Primer libro de Ciencia y de Dibujo**, obra útil á la vez en la Escuela y en la familia.



Agradecemos al autor el ejemplar con que nos ha obsequiado y recomendamos la obra á nuestros lectores.

ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA PARA EL AÑO 1910.—Acabamos de recibir este precioso Almanaque publicado por la *Revista Popular*, de Barcelona, que es uno de los que contiene más completo Santoral. Va adornado con notables ilustraciones de J. Fhon Marqués, numerosísimos grabados y elegante cubierta imp esa á dos tintas.

Los trabajos literarios son escritos exprofeso para el ALMANAQUE por los distinguidos publicistas católicos: Trinidad Alcrich; Sor Eulalia Anzizu; *Aurora Lista*; Jaime Barrera; Fr. Bóneda, O. F. M.; J. M. Casas y Müller; Jaime Collell, Pbro.; Fray Samuel Eiján, O. F. M.; Tomás Echevarría, C. F. M.; F. S. y S.; Doctor Franco; Antonia Gili; Juan María Guasch; Raul M. Mir; Bernardo Montolíu, S. F.; P. Esteban Moréu, S. J.; Claudio Omar y Barrera; Manuel de Peñarrubia; *Raquel*; Alberto Risco, S. J.

Está á la altura que nos tiene acostumbrados este ya popularísimo Almanaque católico.

Se vende en las principales librerías católicas y en la Administración de la «*Revista Popular*,» calle del Pino, núm. 5, Barcelona, al precio de 1 pts. ejemplar.

Apostolado de la Oración

Primer grado

ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad
Las Universidades Católicas.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que se funden prosperen las Universidades Católicas.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Recomendar, proteger, asistir á las Universidades Católicas.

PÁGINAS ESCOLARES

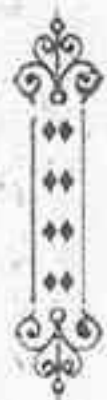
Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Un año..... 6 pesetas
Número suelto..... 0,60 »



ULTRAMAR

Un año..... 7 pesetas
Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 = GIJÓN

No se devuelven los originales.

* * *

Con este número comienza la suscripción anual á esta Revista.

Los que deseen continuar suscritos, tengan la bondad de anunciarlo cuanto antes.

A los encargados de administrar y fomentar los fines de PÁGINAS ESCOLARES en cada colegio, rogamos encarecidamente que procuren enviar con gran precisión y claridad la lista de los Suscriptores y *la dirección propia* de cada uno, á fin de que puedan servirse los números con regularidad en todo tiempo.

